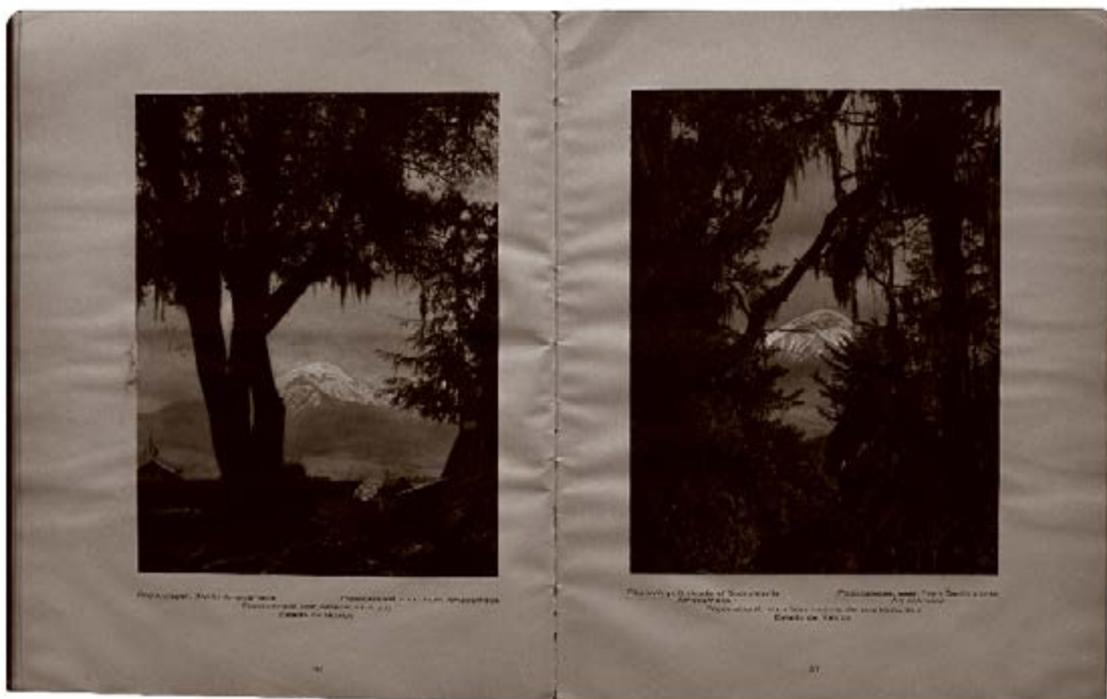


El México de Hugo Brehme

Mayra Mendoza Avilés

A principios de los años veinte del siglo pasado, Hugo Brehme se planteó la más ambiciosa de sus producciones: la publicación de un libro que diera cuenta de la riqueza visual de este país que le abrió las puertas, al mismo tiempo que le procuró ingresos y reconocimiento dentro del ámbito fotográfico. Labor nada fácil en aquellos días, cuando los libros fotográficos apenas se abrían camino en el mundo editorial.

Es conocido el hecho de que el autor y su familia se trasladaron a Alemania para la impresión del libro al que intituló *México pintoresco*, publicado en 1923 y editado por la Fotografía Artística Hugo Brehme.



Es significativo que este sea el primer libro fotográfico sobre México impreso en fotograbado, una técnica artesanal que *per se*, permite obtener contrastes muy acentuados, favorecer los contornos difusos y crear la sensación de sutil borrosidad, de “artisticidad”, cualidad valorada dentro del pictorialismo.

Hugo Brehme dio continuidad a la labor de sus predecesores, los artistas viajeros, quienes sentaron las bases de la nación decimonónica a través de la pintura, la gráfica y por supuesto, la fotografía. La propuesta estética de su estudio fotográfico es heredera de ese repertorio iconográfico, que supo bien actualizar y comercializar a través de impecables imágenes de un México precisamente “pintoresco”.

AMBAS PÁGINAS
México Pintoresco,
publicado por Hugo Brehme,
México, 1923
Col. particular



En los inicios de la posrevolución se publicó este libro que, lejos de acercarse a las propuestas vanguardistas de la fotografía directa, echa mano de un romanticismo tardío, más no en desuso, que evidencia los gustos de un grupo social con el poder adquisitivo para comprar un libro sobre su país. No se trata de un libro cualquiera, la impresión de las 197 notables imágenes deja en claro la autoridad de Brehme como editor y, a la vez, también como explorador de los terrenos de la incipiente mercadotecnia a través de la creación de un producto para satisfacer una inquietud: la búsqueda de identidad nacional aparentemente fragmentada por la gesta

revolucionaria. A través de sus páginas es posible formarse una perspectiva de México como nación moderna permeada por la religión, como lo deja ver la serie de la catedral metropolitana que da inicio al recorrido visual, continuado por limpias perspectivas de calles capitalinas a la altura de cualquier ciudad europea; sin dejar de lado los monumentos y edificios significativos, pero al mismo tiempo también orgullosa de un glorioso pasado colonial y prehispánico. Atrás quedó la lucha armada, de la que no se muestra una sola evidencia. En orden consecutivo, la publicación está dividida en seis capítulos: la Capital, los alrededores de la misma, los volcanes, vistas del interior del país y arqueología mexicana.

En él se pueden encontrar joyas del pictorialismo —no solo de México— que alcanzan su esplendor en la vista de *La laguna del Carmen*, en Campeche, las *Cúpulas del Carmen* (hoy Museo de El Carmen) y las majestuosas vistas de los volcanes.

Otra propuesta editorial semejante se publicó dos años más tarde en cuatro idiomas: *Mexiko. Baukunst, Landschaft, Volksleben*, en alemán; *México. Arquitectura, paisaje y vida nacional*, en español y *Picturesque Mexico. The Country, the People and the Architecture*, en inglés, con dos editoriales distintas, Brentano's Publishers, en Nueva York, y Jarrolds Publishers, en Londres. La versión en francés, se tituló *Le Mexique. Architecture, paysages, scènes populaires*. En todas ellas, el prefacio no fue escrito por la casa fotográfica Brehme, sino por el destacado geólogo Walther Staub, lo que posiblemente aseguró su circulación en la serie *Orbis Terrarum* en los diversos idiomas.

Esta segunda publicación de 1925 —en alemán, inglés, español y francés—, aún cuando guarda semejanza en el título con la primera, se trata de un libro diferente, con una esmerada labor editorial y destinada a un público extranjero, el mismo que hasta nuestros días gusta de mirar la otredad americana de tintes exóticos, una especie de paraíso idílico que a través del fotograbado alcanza dimensiones exacerbadas. Por ello, no es raro hallar ejemplares de *Picturesque Mexico*, obsequiados por el Departamento de Turismo de México, según consta en las dedicatorias.

Es aquí donde el paisaje rural mexicano se muestra en esplendor mediante escenas bucólicas y evocadoras de ensueños y a través de sugestivos atardeceres, vistas de monumentos prehispánicos o coloniales sobrevivientes al paso del tiempo, como testigos de un pasado glorioso; la majestuosidad de los volcanes que a veces sirven de telón para apreciar la apacible vida campesina, sin olvidar el repertorio de los estereotipos nacionales producto de la construcción cultural. Aquí no interesa la referencia de una nación moderna y parece que el convulso pasado inmediato se ha borrado. El interés es perpetuar la imagen "pintoresca" de México.

Durante el auge del fotoperiodismo de la segunda mitad del siglo XX, *México Pintoresco* permaneció en el olvido, precisamente por dar una imagen romántica del país, pero es en ella precisamente donde radica su valía y aportación. Ambas ediciones, además de innegables cualidades estéticas, resultan imprescindibles para entender la construcción visual posrevolucionaria de México, hacia dentro y al exterior. De paso, también brinda una lección del naciente *marketing* fotográfico.